



REUNIÓN ANUAL DE LAS ASAMBLEAS DE GOBERNADORES

FORTALEZA, BRASIL

AB-2168
CII/AB-808
11 marzo 2002
Original: inglés

**DISCURSO DEL GOBERNADOR SUPLENTE TEMPORAL POR ITALIA
EN LA SEGUNDA SESIÓN PLENARIA**

Lorenzo Bini Smaghi

1. En nombre del gobierno italiano quisiera agradecer al gobierno y al pueblo del Brasil, y sobre todo al Estado de Ceará y a la ciudad de Fortaleza, por su cálida y generosa hospitalidad. También deseo felicitar a la Administración y al personal del Banco por la excelente preparación de esta reunión.

La situación internacional y América Latina y el Caribe después del 11 de septiembre

2. El año 2001 fue muy difícil, ya que la actividad económica a nivel mundial se había debilitado aun antes del 11 de septiembre. Los ataques terroristas y sus consecuencias profundizaron aún más los riesgos y las incertidumbres.

3. Las iniciativas tomadas por la comunidad internacional inmediatamente después de aquella fecha han paliado algunos de los efectos negativos que ha sufrido la economía mundial. Se prevé ahora que la recuperación se acelerará tanto en Europa como en los Estados Unidos de América.

4. Sin embargo, las naciones más pobres del mundo corren peligro de caer en una peor marginación. Después del 11 de septiembre, el FMI disminuyó sus previsiones de crecimiento para América Latina en un 2,7 por ciento, reducción que duplica la prevista para los países industriales y que es también mayor que las calculadas para el África (0,6 por ciento), Asia (-0,8 por ciento) o el Medio Oriente (-1,8 por ciento).

5. A pesar de que el contagio se ha limitado por ahora, la crisis de Argentina ha empeorado aun más fragilidad estructural de la región.

6. En América Latina y el Caribe, el comienzo de este nuevo siglo ha sido muy semejante al del decenio anterior. Como recordarán (y cito el Informe Anual del BID), en la década de 1990, la región registró el peor desempeño entre las principales regiones del mundo, con una tasa de crecimiento promedio de 3,3 por ciento, frente a 5,1 en Asia Oriental,

4,0 por ciento en el Medio Oriente, 5,2 por ciento en el resto de Asia y 3,5 por ciento en Europa Oriental. El ingreso per cápita de América Latina aumentó apenas en 1,5 por ciento por año durante la última década, contra 3,3 por ciento en Asia Oriental, 3,5 por ciento en el resto de Asia y 2,7 por ciento en Europa Oriental. Sólo en África y el Medio Oriente se registraron peores guarismos: 0,5 por ciento y 1,2 por ciento, respectivamente.

7. Como causa de ese desempeño se pueden señalar dos factores principales: los bajos niveles de educación y la insuficiente calidad de las instituciones públicas. Cito nuevamente el Informe Anual del BID: el nivel promedio de educación de la fuerza laboral de la región creció solamente en 1,5 por ciento por año en los años noventa, comparado con un aumento de 2,5 por ciento en Asia Meridional, y la educación superior permanece concentrada en un grupo relativamente pequeño de la población. Ésta es una de las principales razones de la gran desigualdad de los ingresos. Si bien no cabe duda de que el crecimiento económico es un aspecto clave para la reducción de la pobreza, también es cierto que la desigualdad de los ingresos es un obstáculo de envergadura para el crecimiento económico.

8. La debilidad del marco institucional sigue siendo una dificultad importante. Para citar el Informe sobre progreso económico y social en 2001, publicado por el BID, se considera que la inestabilidad política es uno de los principales problemas para un 38 por ciento de los empresarios de América Latina, contra 25 por ciento en África, 20 por ciento en Asia y 14 por ciento en el mundo desarrollado.

La lucha contra la pobreza

9. La lucha contra la pobreza y la desigualdad social requiere un compromiso colectivo por parte de todos los interesados: los países latinoamericanos, los países industriales, las instituciones internacionales, y especialmente, el BID.

10. Los países de la región tienen la responsabilidad primaria de luchar más eficazmente contra la pobreza. Sabemos lo que es necesario: políticas macroeconómicas sólidas, reformas estructurales, un marco jurídico y normativo fuerte, la lucha contra la corrupción, todo lo que nos recuerdan constantemente el FMI, el Banco Mundial y el BID. Debemos lograrlas.

11. Los países industriales también tienen responsabilidades de envergadura. La primera prueba de credibilidad en la lucha contra la pobreza descansa en nuestra capacidad de abrir nuestros mercados y eliminar gradualmente los subsidios que distorsionan el comercio en sectores en que los países en desarrollo gozan de una ventaja comparativa. La Unión Europea tiene que desempeñar un papel de liderazgo en este sentido debido a que importa más de la mitad de las exportaciones de dichos países. El año pasado, la Unión Europea decidió abrir completamente sus mercados a las exportaciones de los países pobres, salvo en lo que se refiere a armamentos y alentamos a los demás países industriales a que imiten esta iniciativa. La segunda prueba de nuestro compromiso es el aumento de la corriente de AOD para ayudar a los países en desarrollo a luchar contra la pobreza. Los países de la Unión Europea han acordado aumentar el volumen de ayuda a 0,7 por ciento del PIB en el futuro cercano. No sólo precisamos más ayuda, sino una mejor calidad de apoyo: un uso más eficaz de los recursos.

12. Por último, aunque no por ello menos importante, las instituciones financieras internacionales, y en particular el BID, deben desempeñar un papel crucial en la lucha contra

la pobreza en América Latina. Sin embargo, es necesario equipar a dichas instituciones plenamente para que puedan realizar sus tareas con mayor eficacia.

El proceso de reforma de los bancos multilaterales de desarrollo y el BID

13. En el curso del pasado año, hemos debatido con la administración de los bancos multilaterales de desarrollo y con otros accionistas sobre maneras de mejorar su eficacia y eficiencia. Estas conversaciones han llevado a propuestas y compromisos concretos, que figuran en el Informe de los Ministros de Finanzas del G7 sobre la reforma de los bancos multilaterales de desarrollo, publicado en julio del 2001 en Roma. Se destacaron seis esferas en las que acordamos dar pasos importantes para mejorar la eficiencia, que son la coordinación, la buena gestión de la cosa pública, el análisis de los instrumentos crediticios y la fijación de precios, los bienes públicos globales, la reforma del sector financiero y, finalmente, la gestión interna.

14. Al cabo de ocho meses, podemos evaluar juntos los principales logros en estas esferas.

I. Coordinación

15. En cuanto a coordinación entre los bancos multilaterales de desarrollo, el informe pidió el fortalecimiento de los enlaces entre las estrategias de país de los BMD dentro del marco del desarrollo. El “Memorando de entendimiento” entre el Banco Mundial y el BID es un importante paso inicial hacia ello. Ahora esperamos más avances en la alineación de las estrategias de los países, y también prevemos que en el curso de este año habrá mejoras en la concesión de prioridad al proceso de concertación y su aceleración.

II. Buena gestión de la cosa pública

16. Existe un acuerdo generalizado de que en lo que a administración se refiere las estrategias de los países deben también incluir un análisis de la buena gestión de la cosa pública, enfocando particularmente en la administración del sector público, la rendición de cuentas y las medidas de lucha contra la corrupción. La administración del sector público y la rendición de cuentas ya han sido incluidas como prioridades en los documentos de país recientemente elaborados, pero en los documentos estratégicos del BID se puede poner más atención en el imperio de la ley y en medidas de lucha contra la corrupción. Además, sugerimos que se aumente el enfoque sobre el buen desempeño en la actividad prestamista del BID, creando así incentivos correctos, asegurando la utilización más eficaz de los recursos escasos y mejorando la efectividad en el desarrollo de las operaciones del Banco.

III. Análisis de instrumentos crediticios y fijación de precios

17. Todos estamos de acuerdo en que los bancos multilaterales de desarrollo, y el BID en particular, deben concentrarse cada vez más en las operaciones cuyo objetivo es la reducción de la pobreza y el mejoramiento del impacto en el desarrollo de nuestros escasos recursos. Esto reclama una mayor selectividad a la hora de operar en sectores en los que el acceso al capital privado está mejorando. Los bancos multilaterales de desarrollo también han convenido en que analizarán sus instrumentos crediticios y políticas de fijación de precios. Acogemos por tanto con beneplácito el reciente acuerdo de los Gobernadores del BID para

reforzar la capacidad del Banco de responder a las mayores necesidades de los países miembros, en particular diversificando sus herramientas crediticias. Esto permitirá que el BID amplíe los modos en que apoya el desarrollo de la región, poniendo la atención debida en la solvencia financiera del Banco. Para que este nuevo marco sea eficaz, tendrá que implementarse de la mano con el establecimiento de objetivos claros e indicadores que se puedan medir y el fortalecimiento de la función de seguimiento y evaluación del Banco. Cabe afirmar que no deseamos que el Banco se transforme en una herramienta de financiamiento sobre todo de necesidades presupuestarias y de balanza de pagos. Siempre debe concederse prioridad a la reducción de la pobreza.

IV. Bienes públicos globales

18. Los bienes públicos globales influyen sensiblemente en el desarrollo y en la reducción de la pobreza. Las principales prioridades son la lucha contra las enfermedades infecciosas, la promoción de la mejora ambiental, la facilitación del comercio y el apoyo a la estabilidad financiera. El BID ya ha lanzado una serie de iniciativas en el campo de las enfermedades infecciosas, la protección del medio ambiente y la integración regional, por las cuales nos sentimos muy complacidos. Trabajaremos estrechamente con la administración para identificar futuras esferas en que el BID pueda proporcionar un valor agregado, en estrecha coordinación con el Banco Mundial.

V. Reforma del sector financiero

19. Al BID, al igual que a otros bancos multilaterales de desarrollo, se le ha solicitado que desempeñe un papel más dinámico en la ayuda a prestatarios, especialmente los países de bajos ingresos, para que puedan desarrollar su capacidad institucional y estrategias apropiadas para satisfacer códigos y normas internacionales, incluidas las normas FATF contra el lavado de dinero. Ha habido un cierto avance para reforzar la cooperación con el FATF, pero puede hacerse más. También debemos contar con la seguridad de que para fines de este año todas las estrategias de país incorporen temas del sector financiero y que consideren la toma de medidas para cumplir con códigos y normas internacionales.

VI. Gestión interna

20. Finalmente llegamos a la gestión interna de los bancos multilaterales de desarrollo. La rendición de cuentas y la transparencia son críticas para el fortalecimiento de la credibilidad de estos bancos en la opinión de nuestros parlamentos, la sociedad civil y todos los interesados en general. El fortalecimiento de los mecanismos que aseguran cumplimiento, la garantía de divulgación oportuna, el establecimiento de un proceso presupuestario más transparente, el mejoramiento de la circulación eficaz de documentos y el análisis de la organización interna son todas esferas en las cuales hemos acordado seguir trabajando juntos. Apreciamos los esfuerzos de la Administración orientados a la certificación de que las operaciones financiadas por el BID tengan un claro impacto en el desarrollo, alineando los procesos, procedimientos e incentivos internos hacia el logro de resultados. Se puede hacer mayores esfuerzos por mejorar las funciones de seguimiento y evaluación del Banco y una manera de hacerlo podría ser el establecimiento de una Unidad de Evaluación del Desarrollo que tenga la tarea de evaluar cuidadosamente el impacto de cada uno de los proyectos en el desarrollo. Otra esfera en la que pueden lograrse mejoras es el proceso presupuestario, con

miras a dar a los accionistas un control sobre el cumplimiento entre las prioridades institucionales y la asignación de recursos.

El papel del sector privado

21. Agrego algunas palabras sobre el papel crítico que debe desempeñar el BID en la promoción del sector privado.

22. Acogemos con beneplácito el estudio del Grupo Asesor Externo presidido por el señor Gurría sobre el futuro papel del BID. Contiene muchas ideas estimulantes, en particular sobre el papel del sector privado, que son consecuentes con la agenda de reformas que hemos lanzado. Es necesario que dichas ideas sean consideradas con seriedad y que se sigan estudiando.

23. El clima inversionista de la región debe mejorar dramáticamente. Una forma de hacerlo es fomentar el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas, lo que puede llevar a estimular el crecimiento económico y aliviar la pobreza. Esto requiere un sistema sensato de gestión e infraestructuras adecuadas que permitan que los empresarios privados emerjan y operen eficazmente. En este contexto, el BID tiene una oportunidad singular para fortalecer su papel catalizador de ayuda a los países a desarrollar un ambiente institucional y normativo que pueda promover condiciones favorables para las inversiones del sector privado.

Conclusión

24. Señor Presidente, el primer decenio del tercer milenio puede ser hito de una inversión de la tendencia declinante experimentada por América Latina y el Caribe al final del último siglo. Es nuestra responsabilidad, no sólo desearlo, sin lograrlo. Confiamos que bajo su liderazgo el BID continuará reformándose y fortaleciendo más su papel en la región. Como miembro de esta institución, continuaremos apoyando las políticas y las estrategias de este Banco y aportaremos nuestros más óptimos esfuerzos para trabajar con usted y los demás accionistas para mejorar la capacidad del Banco.

25. Señor Presidente, al desear al Banco éxito en este año que viene, permítame afirmar que será un honor para las autoridades italianas ser anfitrionas de la próxima reunión anual en Milán en 2003.